

MARÍA DEL PILAR SINUÉS: UNA TRADUCTORA DE OBRAS EDIFICANTES

María Luisa Pérez Bernardo
University of Dallas

RESUMEN

María del Pilar Sinués (1835-1893) escribió más de cien obras, en gran parte novelas; colaboró en la prensa y participó en diferentes instituciones culturales. Fue portavoz de valores cristianos y tradicionales, y practicó una doble escritura, cuyas fronteras entre la pedagogía y la novela son imprecisas. Ahora bien, poco se conoce sobre la labor de traducción de la escritora, aunque a ella dedicó mucho tiempo y esfuerzo. Efectivamente, Sinués de Marco, al igual que hicieron Joaquina García Balmaseda (1837-1911) y Faustina Sáez de Melgar (1834-1895), se dedicó a verter obras francesas y a publicarlas en los principales diarios de la época. En este artículo se estudia cómo la escritora trasladó las novelas de numerosos escritores, algunos muy conocidos en su época, como Alfred Musset (1810-1857), Paul Féval (1817-1887) o Hendrik Conscience (1812-1883), y otros un tanto olvidados, como Mauricio Barr (1862-1923), Mathilde Bourdon (1817-1888) y Gyp (1849-1932). También analizaremos cómo Sinués quería dar a conocer obras extranjeras que sirvieran para instruir a las mujeres y formarlas como buenas cristianas, promoviendo así novelas edificantes, educativas y ortodoxas.

PALABRAS CLAVE: Pilar Sinués, traductora, conservadurismo, literatura francesa, folletines.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS:
A FEMALE TRANSLATOR OF EDIFYING LITERATURE

ABSTRACT

María del Pilar Sinués (1835-1893) wrote more than a hundred works, most of them novels. She also collaborated with magazines and participated in different cultural institutions. The author was a representative of traditional Christian values, and her writings dealt with, and intermingled, literature and pedagogy. She dedicated much of her time and effort to translation; however, her contributions in this regard are less well known. In fact, Sinués de Marco, like Joaquina García Balmaseda (1837-1911) and Faustina Sáez de Melgar (1834-1895), devoted most of her time to translating French works which were published in the main newspapers of her time. This essay discusses how she translated into Spanish the novels of many writers, some of them well known, such as Alfred Musset (1810-1857), Paul Féval (1817-1887) and Hendrik Conscience (1812-1883) and others not so renowned, such as Mauricio Barr (1862-1923), Mathilde Bourdon (1817-1888), and Gyp (1850-1932). The writer's interest in translating foreign novels that served to educate women and transform them into good Christians will also be analyzed, highlighting how Sinués promoted edifying, formative, and orthodox novels.

KEYWORDS: Pilar Sinués, female translator, conservatism, French literature, *feuilleton*.



1. INTRODUCCIÓN

La construcción de la sociedad burguesa en España en el siglo XIX fue acompañada de una «revolución cultural» conformada de unas determinadas formas de pensamiento y de pautas ideológicas. Desde esta perspectiva se ha de plantear cómo se configuró la identidad femenina a partir de dos tipos de discursos. Por una parte, los que provenían del ámbito político, que venían a prescribir la ausencia de las mujeres en los marcos de la vida pública. Por otra, los que procedían de círculos minoritarios, femeninos casi en exclusiva, que buscaban denunciar la discriminación social y civil que padecían las mujeres. Especialmente en esta época de transición de un periodo tradicionalista a un programa modernizante, se observa una alteración en la representación del género en la medida en la que las mujeres participan y rompen con la tradición masculina (Espigado 2006: 32-33). Así, el nuevo consenso liberal reclamaba una reforma social, un espacio público que no solo concediera a las mujeres un estatus central y activo, sino que también permitiera que un grupo de escritoras dispusiera de un discurso suficientemente abierto para forjar la autoridad de su propia subjetividad creativa. Según Susan Kirkpatrick (1991: 12), el movimiento romántico hizo que las mujeres encontraran los cauces para manifestar el derecho de una voz propia y autonomía, permitiéndoles reclamar cierta autoridad como autoras e intelectuales. En la década de los cuarenta, cuando estas escritoras empiezan a publicar, se estaban registrando cambios lentos en la situación de la mujer en dos campos que son capitales: la educación y el derecho a la ciudadanía. Aunque no hubo un feminismo combativo, sí se produjo una corriente conciliadora que se ha denominado «feminismo conservador», en cuanto a que sus reivindicaciones y su discurso estaban dirigidos a mantener a las mujeres dentro de los límites establecidos, aunque mejorando y modificando las condiciones existentes hasta entonces.

Estas jóvenes, según Inmaculada Jiménez Morell (1992: 51), vinculadas en su mayoría a la llamada clase media, parece que deseaban huir de su monótona vida sin horizontes por medio del ejercicio de la creación literaria. Muchas mujeres se dedicaron a la escritura y su talento se dirigió a aquellos campos a los que se consideraba naturalmente destinadas: la pedagogía y la moral. Efectivamente, las escritoras se decantaron por los géneros literarios menos controvertidos, tales como manuales de conducta, novelas de temática doméstica, poesía o traducción¹. Dentro de este contexto, podemos ubicar la labor de literatura y traducción de María Pilar Sinués de Marco, una de las escritoras más destacadas del periodo isabelino.

Este trabajo pretende rescatar la obra de Sinués de Marco (Zaragoza, 1835-Madrid, 1893) y su contribución como traductora de novelas y folletines tanto franceses como belgas. De esta manera, se estudiará la importancia de su labor tra-

¹ Según Susanna Regazzoni: «Leer y escribir poemas era una posibilidad concedida al concepto de feminidad imperante, pero ser novelista o ensayista era un desafío a los modelos sociales vigentes. Estas escritoras, a menudo consideradas mujeres desobedientes, enfrentadas a sociedades fuertemente normativas, son fundadoras de una tradición fecunda» (2012: 12).



ductológica y cómo estuvo motivada bien por temas que le interesaban –sobre todo por sus convicciones religiosas– o bien porque quería introducir en España obras y autores a los cuales admiraba. La elección de los textos originales demuestra que Sinués no solo quería dar a conocer al lector español autores a los cuales apreciaba (Mathilde Bourdon, Gyp, Octavio Feuillet, Paul Féval), sino, a la vez, promover obras edificantes, educativas y ortodoxas, en un esfuerzo por competir con la literatura progresista y liberal. Además, las múltiples versiones y la celeridad con la que trabajaba nos muestra cómo la escritora estuvo motivada por razones económicas, en un momento en el que tenía que compatibilizar varias ocupaciones –periodismo, literatura y traducción–. En todo caso, la presencia de Pilar Sinués en el campo de la traducción fue muy relevante, ya que, gracias a esta, difundió en el ámbito español novelas de temática doméstica, donde se mostraban mujeres honestas y piadosas, entregadas generosamente al cuidado de la casa y la familia.

2. PERFIL BIOGRÁFICO Y LITERARIO DE PILAR SINUÉS DE MARCO

María del Pilar Sinués nació en Zaragoza en 1835 y murió en Madrid en 1893. La joven se educó en el convento de Santa Rosa, donde recibió una educación esmerada y se inició en el mundo de las letras. Su formación estuvo marcada por el aprendizaje de idiomas modernos, en concreto el francés, lengua que le fue de gran utilidad en sus numerosas traducciones. Como era frecuente en la época, bajo un tono de humildad, reconoce lo disperso de su conocimiento, aunque sus referencias a otras obras nos demuestran que era una mujer muy preparada desde el punto de vista intelectual. Entre sus primeras publicaciones destacan *Rosa* (1851) y *Mis vigili-lias* (1854), novelas donde se muestra su temática pedagógica y edificante, a la vez que se inicia con el ciclo de leyendas históricas medievales, estableciendo vínculos con la vertiente histórica más tradicionalista.

Se casó con José Marco y Sanchís (1830-1895), un periodista y escritor valenciano que, interesado por los poemas que ella había publicado en un periódico de Zaragoza, decidió declararse en verso solicitando al mismo tiempo su mano. El matrimonio se instaló en Madrid y, en esta ciudad, como bien explica Leonardo Romero Tobar (2014: 5), el nombre de Pilar Sinués aparece con frecuencia en las publicaciones periódicas a partir de 1857, bien como autora de textos propios, bien en noticias sobre sus ediciones o sus actividades culturales. Efectivamente, el prestigio adquirido por la escritora se materializó en su participación en la prensa española, en la dirección de diversas revistas y en la posesión de puestos de importancia en las instituciones culturales de la época². Es de notar que la intervención de Sinués

² A partir de 1870, la presencia de las mujeres se irá haciendo más importante y tomarán la iniciativa en la fundación y mantenimiento de distintas publicaciones como *El Último Figurín*, dirigido por Emilia Serrano, baronesa de Wilson; *La Ilustración de la Mujer*, fundada por Concepción Gimeno de Flaquer; *El Correo de la Moda*, dirigido por Ángela Grassi; *La Violeta*, por Faustina Sáez de Melgar; y *El Ángel del Hogar*, por Pilar Sinués.





en los diarios propició un tejido de contactos y de apoyos mutuos. La convergencia de afinidades, así como las redes de amistades y de correspondencia, favorecieron su participación en la esfera pública. De este modo, colaboró en numerosas revistas de su tiempo: *El Museo Literario* (1858-1877), *La Linterna* (1858), *La Época* (1860-1881), *El Correo de la Moda* (1872-1884)³, *El Imparcial* (1875-1891), *La Moda Elegante* (1875), *El Ángel del Hogar* (1866-1869), etc. La autora fue muy popular dentro y fuera de España hasta bien entrado el siglo xx, y hasta 1908 se siguieron imprimiendo sus libros en Perú, Argentina y México.

En cuanto a la temática de sus obras, González Sanz (2013: 63) ha demostrado que Sinués de Marco se ciñe a los preceptos neocatólicos, según los cuales las escritoras debían tomar la pluma para hablar de la vida doméstica, la religión o el amor familiar. Cuando consigna la escritura como una dedicación posible para las mujeres, lo hace siempre aludiendo a la importancia de mantener una vida virtuosa, sin abandonar en ningún momento las obligaciones de esposa y madre⁴. En su obra, abundan los llamados manuales de urbanidad, todos ellos destinados a mujeres de clase media y cuya temática estaba dedicada a las funciones religiosas y domésticas. Entre estos destaca: *Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas a la mujer acerca de sus deberes con la familia y la sociedad* (1864-1866), *Un libro para las damas. Estudios acerca de la educación de la mujer* (1875) y *Un libro para las madres* (1877).

De este modo, casi todos sus escritos se dirigían a las mujeres con intención moralizante sobre la conducta que debían asumir en diferentes ocasiones. Numerosos fueron sus libros de poesías, compilaciones de leyendas, relatos y novelas: *Amor y llanto* (1857), *Margarita* (1857), *Un nido de palomas* (1861), *El alma enferma* (1864) y *Morir sola* (1890). Sinués, al igual que otras escritoras del periodo isabelino, publicó obras de costumbres morales para así recibir el reconocimiento del público lector de la época. Su conservadurismo servía para enmascarar el papel de escritora, mientras que su actividad literaria revelaba una reivindicación de la escritura como trabajo y como signo de identidad personal. En este sentido, sus manuales de educación y tratados pedagógicos dejan traslucir a la vez su afán por disfrutar de un prestigio intelectual, pero dentro de los moldes tradicionales de escritura, ya que, como bien indica Establier Pérez:

³ Según Jiménez Morell: «En *El Correo de la Moda* (1851-1886) colaboran un buen número de poetisas, narradoras, moralistas, etc. Junto a los conocidos nombres de Faustina Sáez de Melgar, Vicenta García Miranda, Pilar Sinués, aparecen firmas de desconocidas poetisas, como Eloísa de Gatebled de Santa Coloma y Elena de Avellaneda. De vez en cuando, aparece alguna poesía de Avellaneda o de alguna colaboración de Fernán Caballero» (1992: 101).

⁴ Según Alda Blanco: «A pesar de estar generalmente de acuerdo con la ideología de la domesticidad y de enaltecer en sus escritos el ideal de la mujer femenina y doméstica, no están dispuestas a renunciar a la escritura para acomodarse al ideal femenino. Una de las características de las escritoras de medio siglo es que naturalizan el acto de escribir, es decir, proponen que el escribir es algo natural para la mujer; incluso llegan a argumentar que la escritura es una parte indispensable para la vida de la mujer» (1998: 26).

Lo que aportan las obras de Sinués es su insistencia en dar visibilidad a las mujeres como semilleras y promotoras de los valores indispensables en la regeneración moral de la sociedad. Es evidente que esta base de indiscutible utilidad social legitimaba otras posibles intenciones autoriales subsidiarias, convenientemente solapadas por el propósito trascendental y universal de aquella: acceder a una modalidad narrativa nueva para la escritora de las mujeres en España, denunciar sutilmente el estado crónico de marginalidad histórica que aquejaba a su propio género, afirmar el crédito socio-político de los valores y los modos femeninos y, como resultado de la combinación de todo ello, justificar la propia actividad en el campo de la literatura (2018: 56).

De esta manera, sus obras están en perfecta sintonía con la literatura escrita por las mujeres de su época: las protagonistas aspiran a la virtud, son sacrificadas y abnegadas, y en ningún momento subvierten los preceptos morales impuestos sobre ellas. De hecho, Sinués, en *El Ángel del Hogar*, señalaba así la importancia de la instrucción en la mujer, pero a la vez afirmaba que no quería cambiar el sistema, ni adoptar modas extranjeras que modificaran las tradiciones españolas:

Yo creo, sin embargo, que una acertada educación podría aliviar los males de mi sexo, y esto es lo que pretendo hacer ver a las madres de familia, sin abrigar empero la ridícula pretensión de regenerar la sociedad, porque soy la primera en reconocer mi insuficiencia para ello: yo mostraré las llagas; quédese para manos más experimentadas que las mías al aplicar el remedio: descubriré hondos y silenciosos dolores; evítalos aquellos seres a quienes Dios ha impuesto tan sagrado y dulce deber (1881: 24).

Efectivamente, el objetivo de *El Ángel del Hogar* era instruir a las jóvenes en el seno del matrimonio y el ordenamiento legal para lograr la utilidad doméstica. En esta publicación, según Hibbs-Lissorgues (2008: 338), Sinués propone verdades, da consejos, propaga ideas y es un modelo para otras mujeres que buscan la legitimación de su propia escritura. En todo caso, la revista está dedicada a madres y niñas para fortalecerlas en «obediencia, humildad y fervor religioso» y proponer así unos ideales acordes con su propia naturaleza.

Ahora bien, aunque la autora no creía en la inferioridad de las jóvenes respecto a los hombres, sí pensaba que a cada sexo le correspondían diferentes cualidades, funciones y objetivos en la vida, y que campos como la política y la jurisdicción debían de ser ejercidos exclusivamente por los hombres. En su obra *Un libro para las damas* comentaba: «No pertenezco yo al número de las que creen que las mujeres debemos legislar en los congresos y dictar sentencias en los tribunales; sino que la misión de la mujer debe ser realizada en el interior del hogar doméstico» (1878: 3).

Sin lugar a dudas, Sinués escribió explícitamente para las mujeres y buscó de forma constante el acceso a una educación más amplia para ellas, en un tiempo en que muchas de las jóvenes españolas no sabían leer ni escribir; y las que sabían debían por ley obtener permiso de sus maridos, padres o hermanos para publicar. De esta manera, doña Pilar destacó la unión entre escritura y educación, recalando la importancia de ambas parcelas para la formación de un nuevo tipo de mujer. Ahora



bien, su ambigua postura y su constante autojustificación revelan las dificultades sociales e individuales con las que se enfrentaban numerosas escritoras a la hora de publicar sus escritos, ya que, como bien ha señalado Sánchez Llama: «La obra de Sinués constituye un complejo corpus en el que se entrecruzan escritos moralizantes de filiación neocatólica, tempranos esbozos de orientación realista y un atípico espíritu cosmopolita dignificador del talento femenino» (2008: 337).

3. LA LABOR DE TRADUCCIÓN DE PILAR SINUÉS DE MARCO

La labor de traducción de Sinués no fue esporádica, sino que, al contrario, durante más de dos décadas, nuestra autora se dedicó a verter al español obras francesas, interviniendo de forma activa en el mundo editorial. Aunque trasladó al español novelas de contenido idealista cristiano, su principal criterio para elegir los textos se vinculaba al éxito de venta que estos tenían en sus países originarios. De este modo, se convirtió en divulgadora de obras extranjeras, una experiencia que le permitió trasladarse temporalmente a París como corresponsal y agente de *El Correo de la Moda* (1851-1893). En esta revista, Sinués tradujo una gran cantidad de obras: *Modestia y vanidad. Novela arreglada del francés* (1872); *Historia de un diamante* (1876), de Alfonso Karr; *La maestra de escuela* (1879), de Madame Bourbon; e *Historia de un ramillete* (1880).

El lugar donde publicaba estas traducciones era normalmente la prensa, espacio donde se difundió un notable inventario de traducciones de obras procedentes de las principales lenguas europeas. De acuerdo con lo planteado por Giné e Hibbs-Lissorgues (2010: 12), la publicación de novelas, que se había empezado a generalizar en las revistas desde 1838-1839 bajo la forma de novelas por entregas y folletines, se hizo imprescindible para la viabilidad financiera de estos periódicos:

El recorrido minucioso de la prensa por los últimos decenios del siglo así como el censo de las obras traducidas en los catálogos de las editoriales más conocidas revelan el abrumador predominio de las traducciones y de la presencia de autores extranjeros a partir de 1870 (Giné e Hibbs-Lissorgues 2010: 12).

Efectivamente, la mayoría de las obras que tradujo se sitúan dentro de la denominada «literatura popular», es decir, folletines que se editaban en los periódicos. Sinués se interesaba por una literatura contemporánea y representativa de un género en boga por entonces, tanto en Francia como en España, adecuado al gusto de la sociedad de la época. Su objetivo era generar doctrina, instruir al género femenino y, sobre todo, frenar el avance de las doctrinas liberales difundidas en España a través de Francia, dirigiendo sus ataques principalmente a George Sand y Alexandre Dumas, entre otros.

De esta manera, las estrategias de la literatura folletinesca respondían siempre a una finalidad didáctica que podía venir en forma de digresión, comentario, sentencias o máximas. Las claves argumentales de estas novelas, según Demetrio Estébanez Calderón (1999: 424), eran relatos de corte melodramático, en los que



se narra la historia de unas heroínas bondadosas que vivían una serie de aventuras y desdichas, víctimas de unos personajes «malvados», de los que, al fin, podrían librarse gracias a la aparición del «bueno». En estas novelas, de carácter pretendidamente realista, adquirirían especial relevancia las descripciones de espacios y ambientes, los personajes estaban sometidos a un tratamiento esquemático y maniqueo, se ampliaba y complicaba desmesuradamente la trama y se explotaban los aspectos emotivos y sentimentales para responder a los gustos y expectativas del público, especialmente el femenino.

Otra singularidad de las traducciones de Pilar de Sinués es que en muchas obras se encuentran paratextos donde explica las razones por las que vertía al español estas novelas. En casi todas estas introducciones muestra su objetivo principal: dar a conocer obras extranjeras que sirvan para instruir a las mujeres y formarlas como buenas cristianas. Así, en el prólogo a *Eufrasia* comenta:

Si esta primera muestra de los escritos de una autora, que es muy poco conocida, pero que es muy digna de serlo, agradase, daremos después la dulce y sencilla historia de *Antonietta Lemire*, producto de la misma pluma y que retrata la virtud, la inocencia, la fortaleza de una joven obrera, sola en el mundo, pero con la ayuda de Dios, queda triunfante de todas las asechanzas (1872: 7).

En cuanto al tipo de textos, Sinués dedicó una parte considerable de su carrera a la traducción de obras francesas y belgas, y, como bien ha perfilado Hibbs-Lissorgues (2008: 330), la escritora se adentraba en la literatura y también divulgaba las novelas que llegaban del otro lado de los Pirineos. Siendo esto así, doña Pilar trasladó obras de escritoras contemporáneas, como fue el caso de Mathilde Bourdon⁵ (1817-1888), de la condesa de la Rochere (1819-1863) y de Gyp (1850-1932), tres autoras de obras moralizantes y de literatura infantil⁶. La traducción de cinco novelas de Madame Mathilde Bourdon –*Filipina de Dampierre*, *Carlota*, *Dos historias verdaderas*, *La madre de escuela* y *Eufrasia. Historia de una pobre mujer*– demuestra el interés que tenía la escritora aragonesa por dar a conocer al lector español la producción literaria de otras mujeres, que, como ella, escribían poesía y cuentos destinados al público femenino. Lo curioso es que estas versiones aparecieron en *El Ángel del Hogar*, revista para mujeres dirigida por la propia Sinués entre 1864 y 1869, y cuyos contenidos estaban constituidos principalmente por reseñas de moda, sec-

⁵ Según Hibbs-Lissorgues, Mathilde Bourdon, cuyo verdadero nombre era Mathilde Froment, fue una escritora católica cuyas novelitas alcanzaron numerosísimas tiradas en el siglo XIX; constituía una ineludible referencia para novelistas españoles, tanto hombres como mujeres, que pretendían abordar el tema de la clase obrera y de la familia en el entorno urbano (2008: 329).

⁶ Las obras de estas tres escritoras se inscriben en unos postulados ideológicos conservadores. Las tres censuraron las costumbres más liberales de su tiempo, criticaron las nuevas tendencias políticas, así como la vida mundana de sus contemporáneos.



ciones pedagógicas o moralizantes, manuales de urbanidad, crítica literaria y, por supuesto, traducciones de obras extranjeras⁷.

En esta gaceta tradujo *Cristian* (1865), de la condesa de la Rochere; *El velo blanco* (1865), de Madame de Boisgontier; *Pedro y Camila* (1865), de Alfred Musset; y *La cartera gris* (1866), *Haz bien y no mires a quien* (1866) y *El tesoro de la casa* (1866), las tres de Mauricio Barr. También trasladó con acierto *La hija del especiero* (1866), de Hendrick Conscience; *Memorias de un caballo* (1866), de Gyp; y *Filipina de Dampierre* (1867) y *Carlota* (1867), ambas de Madame Bourdon. Todas estas traslaciones que al principio aparecieron en la prensa, posteriormente fueron publicadas en un volumen titulado *Veladas de Familia. Locuras humanas* (1890), bajo el subtítulo «Arreglo del francés», donde incluye la novela *La hija del especiero*, *Historia de una familia* e *Historia de una pobre mujer*. Además, sacó a la luz *Dos madres para una familia, arreglo del francés* (1890), y la novela *Fanny Kendal, arreglado del inglés* (1890)⁸. En *La Correspondencia de España*, tradujo *La cabellera* (1874), de Paul Féval; *Dos historias verdaderas* (1875), de Bourdon; y *La escala del dolor. Cuadros sociales* (1876), de la condesa de la Rochere.

En cuanto a la razón por la que decidió traducir a Mathilde Bourdon, todo parece mostrar que Sinués se interesó por la literatura que promovía el ideario burgués de historias moralizantes y virtuosas. De hecho, la mayoría de sus obras fueron traducidas para la colección Biblioteca del Apostolado de la Prensa o en la Imprenta Católica de Piles, editoriales encargadas de trasladar novelas de contenido cristiano, siempre en sintonía con los preceptos morales y con el buen decoro. Muchas de estas obras eran cuidadosamente escogidas, aparecían publicadas bajo licencia eclesiástica y tenían un claro propósito moralizador y didáctico.

En el caso de las obras de Mathilde Bourdon, Sinués traduce con acierto *Eufrasia. Historia de una pobre mujer*, novela que apareció por entregas en *Flores y Perlas* entre 1883 y 1884, y que anteriormente había sido publicada en forma de libro por la Imprenta Católica de Valencia en 1872. Efectivamente, en *Eufrasia*, Sinués incluye un prefacio en el que expresa no solamente su empatía hacia las clases trabajadoras —«Al traducir este bello y dulce libro, he creído hacer un verdadero servicio a la humanidad, y sobre todo a esa clase numerosa que gime agobiada por la miseria y

⁷ Como bien señala Sánchez Llama: «La traducción de obras francesas, por tanto, permite que Sinués matice el idealismo neocatólico tanto en la vertiente formal como en los contenidos elaborados bajo esta estética. Pilar Sinués convierte en oficio remunerado la práctica de la escritura desde la década de 1860. A semejanza de otros autores masculinos contemporáneos, la escritora produce una intensa obra literaria bajo la urgencia de la novela por entregas. Traducciones, manuales de conducta, reediciones de sus obras con títulos distintos y sucesivas publicaciones de sus artículos periodísticos en volúmenes independientes» (1999: 277).

⁸ Muchas de las traducciones se publicaban de forma anónima y procedían en la mayor parte de textos franceses. El problema surge en la localización de los originales franceses, puesto que muchas veces no aparece el nombre del autor y no se respeta la literalidad de los títulos, como ocurre con *La hija del especiero*, *Historia de una familia* e *Historia de una pobre mujer*, *Dos madres para una familia*, *arreglo del francés* y *Fanny Kendal, arreglado del inglés*.



las privaciones» (1872: 5)—, sino también el interés de la escritora por divulgar novelas en conformidad con la moral cristiana y «la buena literatura»:

Ninguna obra más a propósito que la presente, puede ofrecerse en una Biblioteca Popular: el pueblo hallará en ella lecciones llenas de una dulzura evangélica; hallará consuelos para sus dolores y verá como la divina, la omnipotente mano de Dios de las misericordias, sabe hacer brotar la dicha y tranquilidad del alma, del seno de la desventura y del más terrible desamparo, y como la luz de la fe puede alumbrar las más densas tinieblas del dolor (1872: 6).

De esta manera, la elección de la novela responde a determinadas preocupaciones de doña Pilar, entre las que destacan el incipiente surgimiento de la industrialización española y las transformaciones que estaban ocurriendo en el seno de la sociedad de la época. De hecho, aunque *Eufrosia* es una historia de tinte moralizador, detrás de ella se revela una preocupación por los más desfavorecidos, siendo esta la principal razón por la que la vertió al español. Efectivamente, en la obra se muestran las lacras de la época, es decir, cómo la joven es víctima de los malos tratos, la violencia y el abandono por parte de su marido:

Veía a su marido abandonar a la vez, a ella, a su hija y al trabajo: su salario no venía jamás a casa; la pobre joven vivía de su trabajo: la niña vivía del seno de su madre, las deudas aumentaban cada día: la posición se iba haciendo cruel y, Fernando, al entrar en la morada conyugal, llena de sombras por su culpa, tomaba un aire de disgusto y de desprecio, que hacía llegar a su colmo la irritación de Eufrosia (Bourdon 1872: 41).

Ahora bien, como ocurre en las novelas folletinescas, Eufrosia consigue la paz y felicidad tras haber sobrellevado todo tipo de padecimientos: «En el momento en que escribimos estas líneas, Eufrosia toca en la vejez. ¡Todo es paz, calma y luz en esta alma, donde todo fue tempestad y turbación!» (1872: 102). Efectivamente, al final la joven recibe el merecido premio después de haber sufrido toda una serie de adversidades, mientras que su antagonista, Rosina Ferrant, una mujer malvada, termina siendo castigada: «Los relatos han revelado los escándalos de su vida: y el castigo que la ley ha impuesto a la más ostensible de sus faltas, no parece más que una corrección para las manchas de su vida» (Bourdon 1872: 103).

También vertió al español *Margarita*, de Mathilde Bourdon, publicada en 1877 en la Imprenta Católica de Valencia, una editorial que ofrecía a sus lectores todas las garantías de la ortodoxia cristiana: «Las obras que se publiquen reunirán las mejores condiciones de moralidad, instrucción e interés dramático y estará al alcance de todas las inteligencias» (Hibbs-Lissorgues 2008: 331). En *Margarita*, las mujeres se presentan de forma estereotipada, reproducen el esquema tradicional: son madres, esposas y educadoras. Al igual que en otras obras traducidas por Sinués, la protagonista encarna el papel de hija obediente, que renuncia al matrimonio para cuidar abnegadamente de sus dos hermanos. En el segundo capítulo se nos describe a esta joven como: «Había salido de los limbos de la adolescencia, conocía ya las amarguras de la vida, y, acordándose de su madre, quería, como ella, vivir para el



cumplimiento del deber y a la vista de Dios» (1877: 47). Así pues, Margarita aparece como el ideal de mujer de la época: buena, fiel, apacible y siempre pendiente de los quehaceres de la casa; mientras que Alicia, su cuñada, representa el otro lado de la moneda: una joven coqueta, superficial y vanidosa, que se deja llevar por los vicios de la época. Como bien afirma Molina Puertas (2009: 19), en estos relatos la gloria y el castigo de sus protagonistas se cifraban en el carácter femenino: o bien alcanzaba la felicidad del hogar doméstico o bien era repudiada por sus familiares, sus amigos e incluso, por la sociedad. En este caso, Margarita recibe el premio por su vida sacrificada, mientras que Alicia termina sucumbiendo en un ambiente de tedio y aburrimiento:

Esta historia no tiene conclusión: no termina ni por una muerte ni por un matrimonio. Margarita sigue arduosamente el camino por el que Dios la ha conducido, y encuentra en el no interrumpido ejercicio de la caridad la dicha más cierta de aquí abajo, dicha independiente de los hombres, superior a las circunstancias y al tiempo, y que no se funda sino sobre Dios y la conciencia... Alicia, tan brillante como él, es aparentemente coqueta y ligera, pero ambiciosa en el fondo; y tiene respecto a su posición y porvenir hartos elevadas miras para no comprometer con indiscutibles ligerezas o con locos gastos sus fortunas (Bourdon 1877: 129).

Además de las obras de Bourdon, tradujo *Historia de Sibila*, de Octavio Feuillet, novela que posteriormente sería traducida por Joaquín de Llano en la colección de la Biblioteca Contemporánea. En el prólogo, la escritora aragonesa explicaba la razón principal por la que había decidido verter esta obra al español: «Sibila es el triunfo del catolicismo sobre el desolado ateísmo de nuestros días; es la virgen cristiana, adornada con todos los primores de la civilización; es la mártir sublime, ideal, encantadora del siglo XIX» (Sinués 1871: 159). Efectivamente, *Historia de Sibila* sigue todos los esquemas del folletín: la joven es una huérfana criada por sus abuelos maternos, que viven en un solitario castillo de Normandía. Su carácter y educación han hecho de ella una mujer piadosa y defensora de la religión católica; aspira a la virtud y se sacrifica en beneficio de la familia y de la sociedad. Como era habitual en las novelas folletinescas, al final, el bien y la virtud triunfan y todos logran la felicidad tan ansiada:

Desde los últimos acontecimientos de este relato Raúl vive en el castillo de Ferias obedeciendo a la voluntad de Sibila y al deseo de los dos ancianos, que le llaman su hijo. Nunca los abandonará. Parece haber heredado al mismo tiempo las virtudes de la señorita Ferias (Feuillet 1872: 327).

En todo caso, la traducción de *Sibila* pone de manifiesto el espíritu conservador que alentaba sus escritos: las virtudes y el perfeccionamiento de las mujeres repercutían de forma positiva en el desarrollo familiar. La obra se centra en individualidades, en su cotidianidad, describiendo las múltiples fuerzas que se encuentran en la sociedad; dirige su interés hacia la formación de las jóvenes en su estricta domesticidad, respetando así los rígidos estereotipos de género establecidos por su



época, que las consideraban madres de las generaciones futuras y responsables de su formación.

4. CONCLUSIONES

En suma, Pilar Sinués de Marco se benefició, al igual que las escritoras de su época, del impulso que la lectura femenina había experimentado gracias a la consolidación de editoriales y revistas dirigidas principalmente a las mujeres. En ellas, Sinués colaboró de forma activa, no solamente por medio de artículos periodísticos y manuales de conducta, sino también a través de las muchas traslaciones que realizó a lo largo de su vida. Efectivamente, la traducción fue para ella una forma de conocer la literatura más allá de los Pirineos, de entrar en contacto con escritoras belgas y francesas desconocidas para los lectores españoles de su época –Mathilde Bourdon y Gyp– y también una forma de experimentar con la escritura. Además, este tipo de traducciones intentaba contrarrestar y ser una alternativa a las novelas progresistas, que eran consideradas por la ideología conservadora como un mal social que había que erradicar. De esta manera, Sinués tradujo principalmente novelas que promovían el ideario burgués de la época, como *Margarita*, de Mathilde Bourdon e *Historia de Sibila*, de Octavio Feuillet, donde se ensalzaba un modelo de mujer honesta, abnegada y hacendosa. Con todo, el tipo de obras que vertió al español estuvo en consonancia con su producción original y respaldó sus propias creencias, es decir, trajo a la luz novelas de buenos sentimientos, aptas para señoritas, didácticas y moralizantes, y donde la virtud siempre era recompensada.

RECIBIDO: mayo de 2022; ACEPTADO: noviembre de 2022.



BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, Alda (1998): «Escritora, feminidad y escritura en la España de medio siglo», en Iris Zavala (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española en lengua castellana*, Barcelona: Anthropros Editorial, 9-38.
- BOURDON, Mathilde (1872): *Eufrosia: historia de una pobre mujer*. Trad. de María del Pilar Sinués de Marco, Madrid: Imprenta Católica de Piles.
- BOURDON, Mathilde (1877): *Margarita*. Trad. de María del Pilar Sinués de Marco, Valencia: Imprenta Católica.
- ESPIGADO, Gloria (2006): «Las mujeres en el nuevo marco político», en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid: Cátedra, 27-60.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena (2018): «Historia de la perspectiva de género en la España del XIX: El ciclo de leyendas históricas de María del Pilar Sinués de Marco (1855-1857)», *Hispanófila* 182: 55-72.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio (1999): *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza Editorial.
- FEUILLET, Octavio (1871): *Historia de Sibila*. Trad. de María del Pilar Sinués de Marco, Madrid: Joaquín de Llano Editor.
- GINÉ, Marta y Solange HIBBS-LISSORGUES (2010): «La literatura extranjera en la prensa hispánica», en Marta Giné y Solange Hibbs-Lissorgues (eds.), *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica*, Berna: Peter Lang, 11-26.
- GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (2002): *Hombres y mujeres: el difícil camino hacia la igualdad*, Madrid: Editorial Complutense.
- GONZÁLEZ SANZ, Alba (2013): «Domesticar la escritura. Profesionalización y moral burguesa en la obra pedagógica de María Pilar Sinués (1835-1893)», *Revista de Escritoras Ibéricas*: 51-99.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (2008): «Escritoras españolas entre el deber y el deseo: Faustina Sáez de Melgar (1834-1895), Pilar Sinués de Marco (1835-1893) y Antonia Rodríguez de Ureta», en Pura Fernández y Marie Linda Ortega (eds.), *La mujer de letras a la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 325-343.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange (2015): «La traducción como mediación cultural en el siglo XIX: reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre una perspectiva compleja», en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Creación y traducción en la España del siglo XIX*, Berna: Peter Lang, 197-233.
- JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada (1992): *La prensa femenina en España. Desde sus orígenes a 1868*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- KIRKPATRICK, Susan (1991): *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España (1835-1850)*, Madrid: Cátedra.
- MARTÍN, Rebecca (2010): «Alphonse Karr en la obra de José Fernández Bremón», en Marta Giné y Solange Hibbs-Lissorgues (eds.), *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica*, Berna: Peter Lang, 43-59.
- MATEOS, Ana (s.f.): «Semblanza de María del Pilar Sinués (Zaragoza, 1835 - Madrid 1893)», en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)-EDI-RED*. URL: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/maria-del-pilar->



- MOLINA PUERTOS, Isabel (2009): «La doble cara del discurso doméstico en la España Liberal. *El Ángel del Hogar* de Pilar Sinués», *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea* 8: 181-198.
- PARTZSCH, Henriette (2019): «Editoras en ciernes. El espíritu empresarial de las llamadas escritoras isabelinas», *Lectora. Revista de Dones i Textualitat* 25: 77-91. URL: <https://doi.org/10.1344/Lectora2019.25.4>.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (2014): «De la provincia a la capital del reino», *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura* 190.767: 1-9. URL: <https://core.ac.uk/download/pdf/207290982.pdf>.
- SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo (1999): «El varonil realismo y la cultura oficial de la Restauración en el fin de siglo peninsular. El caso de María Pilar de Sinués de Marco (1835-1895)», *Letras Peninsulares* 12, 1: 37-64.
- SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo (2000): *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo (1999): «María Pilar de Sinués de Marco y la cultura oficial peninsular del siglo XIX: del neocatolicismo a la estética realista», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 23, 2: 271-288.
- SINUÉS DE MARCO, María del Pilar (1881): *El Ángel del Hogar. Estudio*, Madrid: Imprenta de los Hijos García.
- SINUÉS DE MARCO, María del Pilar (1872): «Prólogo», en Mathilde Bourdon, *Eufrasia: historia de una pobre mujer*, Madrid: Imprenta Católica de Piles, 3-9.
- SINUÉS DE MARCO, Pilar (1878): *Un libro para las damas. Estudios acerca de la educación de la mujer*, Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana.
- URRUELA, María Cristina (2005): «*El ángel del hogar*. María Pilar Sinués y la cuestión de la mujer», en Lisa Vollendorf (ed.), *Literatura y feminismo en España (ss. XV-XXI)*. Barcelona: Icaria Editorial, 155-169.
- VV.AA. (2012). *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX*. Edición de Susanna Regazzoni, Madrid: Cátedra Letras Hispánicas.



